




































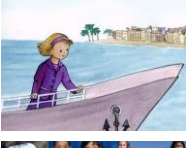

¡Una historia realmente fabulosa!

	<p>Esta es la hermosa historia de Chiara, y piensen un momento, es una historia verdadera.</p>
	<p>Hace muchos años, en una pequeña ciudad muy hermosa llamada Trento, que se encuentra entre las montañas llenas de bosques y grandes prados con hierba verde, vivía Chiara con su familia.</p>
	<p>Ella tenía dos hermanas y un hermano mas pequeño llamado Gino, ¡se querían mucho! Ellos jugaban corriendo por las colinas, y en el verano iban a las montañas, a una casa de madera que llamaban baita, dormían en camas hechas con hierba seca. En la mañana cuando se levantaban se lavaban la cara con el agua fría de una pequeña fuente. Y después se deslizaban por la colina en una tabla de madera.</p>
	<p>Desde pequeña Chiara amaba mucho a Jesús, algo la empujaba siempre hacia las cosas bellas de Dios. A menudo se encontraba con una monja que se llamaba Sor Carolina y con otras niñas de 4 a 6 años, y juntas iban a una iglesia de Trento donde desde las tres a las cuatro de la tarde se hacía la Adoración Eucarística. Ellas se arrodillaban delante del ostensorio con Jesús Eucaristía durante una hora.</p>
	<p>Jesús hacía que Chiara desde su corazón le pidiera algo. Ella miraba fijamente la Ostia y decía: “Escucha Jesús, tu creaste el sol, el sol tiene luz y calor, yo te miro fijamente, pero tu pon en mi a través de mis ojos, en el alma, la luz espiritual y el calor espiritual. Y Jesús comenzó a hacerle entender muchas cosas.</p>
	<p>Cuando Chiara tenía 10 años se enfermó gravemente, tenía un peritonitis aguda. En ese tiempo esta enfermedad no se podía curar, y quien se enfermaba seguramente moría. El médico que la examinó le dice a su papá: “¡No se puede hacer nada!” pero su papá le respondió: Opérela. Opérela, pero el médico insistía: ¿Para que hacerla sufrir? ¡dejémosla morir en paz! Pero su papá insistía en operarla, y el medico la operó. Entonces su mamá fue donde Sor Carolina que le dijo: Esté tranquila señora, encenderemos todas la velas y todas las luces delante de María niña y le pedimos la gracia de su curación. Todas las monjas en la capilla rezaban diciendo: “María Niña, si lo mejor para el alma de esta niña es que viva, cúrala, y si lo mejor es que vaya contigo al paraíso, dales la paz a sus padres. Y Chiara se mejoró.</p>

	<p>Pasó el tiempo y Chiara cumplió 15 años, un día sintió en su corazón algo, como una voz que le decía : “¡hazte santa!”</p>
	<p>Enseguida corrió donde su amiga Valentina para decírselo también a ella: “!Tenemos que hacernos santas! ¡ven! Vamos a decírselo al sacerdote. “¡tenemos que hacernos santas!” Así el comenzó a enseñarles muchas cosas de Dios.</p>
 	<p>Chiara deseaba mucho estudiar, para entender mejor quién era Dios. Por eso pensaba estudiar filosofía. Pero su familia era pobre, por lo cual ella tenía que tener calificaciones muy altas para poder estudiar gratis. Probó a inscribirse en la Universidad para entender como estaba hecho Dios, pero no la aceptaron. ¡Imagínense cuanto dolor! Estaba desesperada. Fue donde su mamá y se puso a llorar. Su mamá trataba de consolarla, pero Chiara continuaba a llorar, hasta que ella siente en su corazón que Jesús le dice: “¡Seré yo tu maestro!” y enseguida le volvió la paz y la tranquilidad porque ella quería seguir a Jesús.</p>
	<p>Un día Chiara fue invitada a Loreto, una ciudad en Italia donde según la tradición, hace muchos siglos los ángeles trasladaron la casa en la que habían vivido Jesús, María y José. Quizás fueron los caballeros durante las cruzadas las que la llevaron allí desde Nazaret, no sabemos. Pero alrededor de la casita de Nazaret se ha construido una Iglesia gigante para protegerla.</p>
  	<p>Chiara fue allí con un grupo de muchachas. Y entrando en la casita y viendo los muros, los tocaba y pensaba: “¡Estos muros han escuchado la voz de Jesús! Han visto a María trabajar en los quehaceres cotidianos, ¡han custodiado esta familia bellísima! Y pensando estas cosa se conmovía. ¡Estaba muy emocionada! sentía que Jesús le decía en su corazón: “¡También tu tendrás una familia así, donde tendrán siempre a Jesús en medio de ustedes!”. Chiara todavía no lo sabía, pero era el focolar. El último día la iglesia estaba llena de muchachas y ella, rezando, entendió que muchas personas la habrían seguido en una aventura maravillosa que Dios estaba preparando. Le parecía de ver con el alma una multitud inmensa , blanca, que seguía a Dios .</p>
  	<p>Chiara era maestra, y un día mientras estaba dando clases pasó un sacerdote y le dijo: “¿Quieres ofrecer una hora al días por algo que es importante para mi?” Chiara le responde: “¡Todo el día si es necesario!”. El sacerdote quedo muy conmovido por su generosidad y le dice: “¡recuerde que Dios la ama inmensamente!”. Al escuchar estas palabras, Chiara descubrió che Dios es amor y comenzó a reconocerlo en todo lo que vivía, en los dolores y en las alegrías, y enseguida lo comunicó a muchas personas: ¡Dios nos ama inmensamente!</p>

	<p>Chiara tenía 23 años, era invierno en Trento y hacía mucho frío, todo estaba lleno de nieve. Una tarde su mamá le pidió a las hermanas más pequeñas de ir a comprar una botella de leche: había que caminar un poco para llegar donde el señor que la vendía. Ellas no tenían ganas de ir porque hacía mucho frío y Chiara que estaba estudiando, escuchó como, primero una y después la otra, decían que no. Entonces ella dijo: "¡voy yo!" y salió.</p>
	<p>Caminando pasó cerca a un puesto que se llama "La Virgen Blanca" porque hay un cuadro de la Virgen. En aquel momento sintió en el alma que Dios le decía desde el cielo: "¡dónate toda a mí!". No era una voz como la mía ahora, sino una voz que se escucha con los oídos del alma, y ella respondió: "¡Sí!".</p>
	<p>Después fue donde un sacerdote que conocía y le contó lo que le había sucedido. El le respondió: "¡pero tu sabes que después estarás sola y será una vida muy difícil!". Chiara le respondió: "Mientras que haya un tabernáculo con Jesús, no estaré sola!". Entonces el sacerdote la invitó a la iglesia el 7 de diciembre, en la mañana muy temprano, para casarse con Dios para siempre.</p>
	<p>Aquella mañana hacía mucho frío y había una tormenta, llovía fuerte y Chiara caminaba contra el viento con el paraguas abierto. Pero, cuando llegó delante de la iglesia, las puertas se abrieron de par en par, como si Dios la quisiera abrazar. Chiara se arrodilló y al momento de la comunión dijo a Jesús: "soy toda tuya". ¡En ese momento ha sentido en el corazón una felicidad enorme! Y pensaba: "¡me he casado con Dios! ¡Quien sabe que sucederá!" y regresando a casa compró tres claveles rojos, como signo de la fiesta y los colocó delante de Jesús.</p>
	<p>En aquellos años había una terrible guerra y la ciudad de Trento también fue golpeada. Una noche sonaron las sirenas que indicaba que iba a haber un bombardeo. El papá de Chiara entendió que no era seguro quedarse, así que decidió irse de la ciudad.</p>
	<p>Todos llenaron sus mochilas con ollas, mantas, comida y salieron corriendo hacia un bosque sobre una colina cercana que se llama Gota de oro. Era una noche estrellada y desde lejos se veían las bombas que caían sobre la ciudad y el fuego que quemaba las casas. Chiara sabía que su mamá y su papá, el día siguiente querían irse lejos de Trento para huir del peligro de la guerra. Pero en Trento estaban sus compañeras, que, por Dios, habían comenzado a vivir juntas y a amar a todos. Chiara entendía que no podía dejarlas. Por esto lloraba, pensando que tenía que dejar a su familia. ¿Como podía hacer? A cierto momento sintió dentro de ella una frase: "Todo lo vence el amor" ¡Todo! ¡incluso este dolor! Así Chiara pasó toda la noche viendo las estrellas, con lagrimas en los ojos, repitiéndose a cada momento: todo lo vence el amor.</p>
	<p>La mañana siguiente, al alba, regresaron a su casa que había sido dañada por la bombas para recoger algunas cosas, y allí entre las ruinas, Chiara se arrodilló delante de su papá diciéndole: "Papá ¿puedo quedarme en Trento?" Porque he elegido a Dios. ¿Me das tu bendición? Y su papá le dijo que si. Su mamá en cambio estaba muy triste, pero poco después de haber dejado a Chiara, sintieron una gran paz. Era Dios que los había consolado.</p>

	Chiara regresó a Trento y buscó a sus amigas, estaban todas vivas.
	Con algunas de ellas se fueron a vivir a una casa pequeña en la Plaza de los frailes Capuchinos: este fue el primer focolar. Leíamos juntas el Evangelio, porque queríamos vivir como Jesús. Descubrieron palabras hermosas como: “Ámense como yo las he amado” Jesús había dicho esta frase cuando estaba por morir, y por esto era su deseo más grande. Y ahora Chiara y sus amigas hacían así: se ayudaban y se querían mucho.
  	<p>Natalia preparaba el pan mientras Dori regresaba a casa, Chiara peinaba a Graciela... y hacían muchos actos de amor. La gente llamaba a su casa “el Focolar”, porque allí había un fuego encendido, el fuego del amor de Dios.</p> <p>Un día llegó al focolar también Marco, un joven electricista para arreglar algunas cosas: el escuchaba con gusto a Chiara que hablaba de Dios. Y también el quiso vivir como Chiara y junto con otros amigos suyos comenzaron el primer focolar de chicos.</p>
	Estaban en guerra, que es terrible, y cada vez que sonaban las alarmas, todos tenían que correr a los refugios, para protegerse de las bombas que caían de los aviones. En el refugio las primeras focolarinas, Chiara, Natalia, Graciela, Giosi, Gineta... llevaban el Evangelio y lo leían. Las palabras que mas les gustaban eran aquellas sobre el amor. Por ejemplo estaba escrito: todo aquello que hagan al más pequeño, a mí me lo hacen. Entonces ellas decían: “¡cada cosa que hacemos a los demás la hacemos a Jesús!” Por lo tanto ayudaban a las personas que estaban allí, asustadas. Ayudaban a una mamá que tenía cinco hijos a llegar al refugio, ayudaban a una anciana tomándola del brazo porque no lograba caminar asustada por las bombas... amaban a todos.
	Un día estaban en un sótano, encendieron una vela para alumbrarse, abrieron el Evangelio y encontraron esta frase: “Que todos sean uno”. Enseguida Chiara dijo: “¡Este es nuestro programa!” Che todos sean uno, “¡nosotros viviremos en este mundo para que todos sean uno!”. Entonces se arrodillaron, y todas unidas, pidieron a Jesús de realizar aquel sueño junto con ellas.
	Para realizar aquel sueño hicieron un pacto, una promesa. Se dijeron una a la otra: “¡yo estoy dispuesta a amarte lo mas posible como a mi misma!”.
 	En el focolar, un día un señor pobre tocó a la puerta y le pide dinero a Chiara porque tenía hambre. Chiara le da todo lo que tenía en un sobre que era el dinero para pagar el alquiler. Después pone el sobre sobre la mesa y le dice a Jesús, ahora llénala. Poco después llega Natalia toda contenta porque ha recibido un dinero extra.

	<p>Todos los días venían a almorzar a muchas personas pobres y Chiara cocinaba una olla grande de sopa para todos. Ponían el mantel más bonito, porque era Jesús en los pobres que venía a almorzar.</p>
	<p>Las primeras focolarinas junto con Chiara se decían:” “¿en aquella mujer anciana que hemos encontrado está Jesús!” vamos a visitarla, e iban con mucha alegría, le limpiaban el cuarto y se lo ordenaban, le contaban sus experiencias y cantaban.</p>
	<p>Un día de invierno Chiara y Dori encuentran una señora que tenía mucho frio y no tenía guantes. Entonces Chiara dio los suyos.</p>
	<p>En otra ocasión un pobre le pide a Chiara un par de zapatos número 42. Ella y sus compañeras no lo tenían, entonces corrieron a una iglesia cercana y le pidieron a Jesús: “¡Danos un par de zapatos número 42, para ti en ese pobre!”. Cuando salieron de la iglesia encuentran una señora, que no sabía nada, y que les traía justamente un par de zapatos número 42. Y de carrera se los fueron a llevar a aquel pobre.</p>
	<p>Amaban a todos, no solo a los pobres, sino también a la señora del negocio, al vigilante, al señor del mercado ...</p>
   	<p>De este modo, poco a poco, a Trento muchas otras personas querían amar y vivir como ellas, después de algún tiempo también en otros pueblos y ciudades. Hasta que después de algunos años Chiara y sus amigos viajaron por todo el mundo, por ejemplo Gineta tomó un barco para Brasil, donde llevó el Ideal a ricos y pobres, grandes y niños. Por esto hoy estamos nosotros los Gen4, de muchos países distintos, que queremos vivir así y ¡llevar a todos el don de la unidad!.</p>